

**LA CASA DE LOS CELOS
Y SELVAS DE ARDENIA**
de Miguel de Cervantes

ADAPTACIÓN BRENDA ESCOBEDO
4-6-2023

JORNADA PRIMERA

PROLOGO. REALIDAD (*música francesa de ambiente y luz de trabajo*). En un momento Lidia, sentada en la mesa, abre un libro y activa la FICCIÓN.

BLOQUE 1

ESCENA 1

Entra REINALDOS.

OCTAVAS REALES

REINALDOS: Sin duda que el ser pobre es causa de esto,
pues, ¡vive Dios!, que pueden estas manos
echar a todas horas todo el resto
con bárbaros, franceses y paganos.
¿A mí, Roldán, a mí se ha de hacer esto? Entra MALGESÍ 5
Levántate a los cielos soberanos
el confalón que tienes de la Iglesia.
O reniego o descreo...

MALGESÍ: ¡Oh, Reinaldos!

REINALDOS: ¡Oh, pesia...!

MALGESÍ: Mira que suenan mal esas razones.

REINALDOS: Nunca las pasa mi intención del pecho. 10

MALGESÍ: Pues, ¿por qué a pronunciallas te dispones?

REINALDOS: ¡Rabio de enojo y muero de despecho!

MALGESÍ: Pónesme en confusión.

REINALDOS: Y tú me pones...
¡Déjame, que revienta de ira el pecho!

MALGESÍ: ¡Por Dios que has de decirme en este instante 15
con quién las has

REINALDOS: Con el señor de Aglante,
con aquese bastardo, malnacido,
arrogante, hablador, antojadizo,
más de soberbia que de honor vestido.

MALGESÍ: ¿No me dirás, Reinaldos, qué te hizo? 20

REINALDOS: ¿Que a tanto desprecio he yo venido
que así ose atrevérseme un mestizo?
Pues ¡juro a fe que, aunque le valga Roma,
que le mate y le guise, y me le coma!

En un balcón estaba de palacio 25
y, con él, Galalón junto a su lado;
yo entraba por el patio muy de espacio,
cual suelo, de mí mismo acompañado;
los dos miraron mi bohemio lacio
y no de perlas mi capelo ornado; 30
tomáronse a reír y, a lo que creo,
la risa fue de ver mi pobre arreo.
.....
Subí como con alas la escalera,
de rabia lleno y de temor vacío.
No los hallé donde los vi, y quisiera 35
ejecutar en mí mi furia y brío.
Entráronse allá dentro y, si no fuera
porque debo respeto al señor mío,
en su presencia le sacara el alma,
pequeña a tanta injuria, y débil palma. 40
.....
De aquel traidor de Galalón no hago
cuenta ninguna, que es cobarde y necio;
de Roldán, sí, y en ira me deshago,
pues me conoce y no me tiene en precio.
Pero presto tendrán los dos el pago, 45
pagando con sus vidas mi desprecio,
aunque lo estorbe...

MALGESÍ: ¿Ves que desatinas?

REINALDOS: ¡Con aquesas palabras más me indinas!

MALGESÍ: Roldán es éste; vesle aquí que sale,
y, con él, Galalón.

REINALDOS: Hazte a una parte, 50
que quiero ver lo que este infame vale,
que es tenido en el mundo por un Marte. *Entra ROLDÁN y GALALÓN*

ESCENA 2

¡Agora sí, burlón, que no te cale
en la estancia de Carlos retirarte,
ni a ti forjar traiciones y mentiras 55
para volver pacíficas mis iras!

GALALÓN: (Vuélvome, porque es éste un atrevido
y el decir y hacer pone en un punto.) *Sale GALALÓN.*

REINALDOS:	¡Bien os habéis de mi ademán reído los dos, a fe!	
ROLDÁN:	(¡Que está loco barrunto!)	60
REINALDOS:	¿Dónde está aquel cobarde?	
MALGESÍ:	Ya se ha ido.	
REINALDOS:	Tuvo temor de no quedar difunto si un soplo le alcanzara de mi boca.	
ROLDÁN:	(¡A risa su arrogancia me provoca!) ¿Con quién las has, Reinaldos?	
REINALDOS:	¿Yo? Contigo.	65
ROLDÁN:	¿Conmigo? Pues, ¿por qué?	
REINALDOS:	Ya tú lo sabes.	
ROLDÁN:	No sé más de que siempre fui tu amigo, pues de mi voluntad tienes las llaves.	
REINALDOS:	Tu risa ha sido de eso buen testigo; no hay para qué tan sin porqué te alabes. Dime: ¿puede por dicha la pobreza quitar lo que nos da naturaleza? Porque veas que en la razón me fundo, mete mano a la espada y haz la prueba: verás que en nada no te soy segundo, ni es para mí el probarte cosa nueva. ¿Que de nuevo te ríes, pese al mundo?	70
ROLDÁN:	¿Qué endiablado furor, primo, te lleva a romper nuestras paces o qué risa así el aviso tuyo desavisa?	75
MALGESÍ:	Dice que de él hiciste burla, cuando entraba por el patio de palacio, su poco fausto y soledad mirando, y su bohemio, por antiguo, lacio. Pensolo, y su estrechez contemplando y creyendo la burla, en poco espacio la escalera subió. Y, si allí os hallara, en llanto vuestra risa se tornara.	80
ROLDÁN:	Hiciera mal, porque por Dios os juro que no me pasó tal por pensamiento. Y de esto puede estar cierto y seguro, pues yo lo digo y más con juramento.	85
		90

Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro,
 al amparo de Francia y al aliento
 de los pechos valientes, ¿quién osara, 95
 aunque en ello la vida le importara?
 Esta disculpa baste, ¡oh, primo amado!,
 para templar vuestra no vista furia,
 que no es costumbre de mi pecho honrado
 hacer a nadie semejante injuria. 100
 Y más a vos, que solo habéis ganado
 más oro que tendrá y tiene Liguria,
 si es que la honra vale más que el oro
 que en Tíbar cierne el mal vestido moro.
 Dadme esa mano, ¡oh primo!, porque en uno 105
 estas dos que imagino sin iguales,
 no siento yo que habrá valor alguno
 que de su puerta llegue a los umbrales.

Vuelve GALALÓN con el EMPERADOR CARLOMAGNO.

ESCENA 3

EMPERADOR: ¿Que así comenzó a hablar el importuno,
 y descubrió en el modo indicios tales 110
 que presto de la lengua desmandada
 pasaría la cólera a la espada?
GALALÓN: No los pongas en paz, porque es prudencia,
 y en materia de estado esto se advierte,
 tener a tales dos en diferencia, 115
 que son ministros de tu vida y muerte;
 que, habiendo entre dos grandes competencia
 y entre dos consejeros, de tal suerte
 el uno y otro a sus contrarios temen,
 que es fuerza que en virtud ambos se extremen 120
 por temor de las ciertas parlerías
 que te podrá decir aquél de aqueste;
 y no desprecies las razones más,
 si no quieres que caro no te cueste.
EMPERADOR: No están de aquel talante que decías. 125
 Di: ¿Roldán no es aquél? ¿Reinaldos, éste?
 En paz están y asidos de la mano.
GALALÓN: Señores, ¿no habéis visto a Carlomagno?

ROLDÁN: ¡Oh, grande emperador!

EMPERADOR: ¡Oh, amados primos!

¿Habéis tenido algún enojo acaso? 130

ROLDÁN: Sin padrinos los dos nos avenimos
cuando torcemos de amistad el paso.
Muchas veces confieso que reñimos;
mas ninguna de veras.

GALALÓN: A hablar paso
Reinaldos y sin cólera, no hiciera 135
que nuestro emperador aquí viniera. *Vase GALALÓN. Entra un PAJE*

PAJE: Señor, si quieres ver una ventura
que en la vida se ha visto semejante,
ponte a ese corredor, que te aseguro
que es aventicio hermoso y elegante. 140

REINALDOS: ¡Donoso ha estado el paje!

PAJE: Yo lo juro
por vida de mi padre. Va adelante
una diosa del cielo... un personaje
de inusitado origen y pelaje;
una, que debe ser su bisabuela, 145
viene detrás con cara descompuesta.
Digo que es cosa de admirar. Mas hela
do asoma. ¡Ved si viene bien compuesta!

MALGESÍ: ¿Si viene con mistura de cautela
tan grande novedad?

EMPERADOR: Poco te cuesta 150
saberlo, si tu libro traes a mano.

MALGESÍ: Aquí le tengo, y el saberlo es llano.

Con efecto musical y de luz Malgesí traspasa a la REALIDAD (música francesa de ambiente y luz de trabajo), se encuentra con Lidia y coge el libro que ella estaba leyendo. Mismo efecto y ambos pasan a la FICCIÓN.

EMPERADOR: Digo que trae gallarda compostura
y que es gallardo el traje y peregrino,
y que si llega al brío la hermosura, 155
que pasa de lo humano a lo divino.

MALGESÍ: ¿Aventura es aquesta? Es desventura.

EMPERADOR: ¿Qué dices, Malgesí?

MALGESÍ: No determino
aún bien lo que es.

EMPERADOR: Pues mira más atento.

MALGESÍ: Ya procuro cumplir tu mandamiento. 160

ESCENA 4

Entra ANGÉLICA con la DUEÑA.

SEXTETOS LIRA

DUEÑA: Prospere el alto cielo,
poderoso señor, tu real estado,
y seas en el suelo
por uno y otro siglo prolongado
de tan rara ventura 165
que del tiempo mudable esté segura.
Puesto que tu presencia
de un sí cortés me tiene asegurada,
no osaré sin licencia
decirte, ¡oh, gran señor!, una embajada, 170
que aumentará la fama
que a tanto prez y a tanto honor te llama.

EMPERADOR: Decid lo que os pluguiere.

DUEÑA: Hizo verdad tu sí mi pensamiento.
Presta a lo que dijere, 175
sagrado emperador, oído atento,
y préstensele aquéllos
a quien la gola señaló sus cuellos.

ANGÉLICA: Soy única heredera
del gran rey Galafrón, cuyo ancho imperio 180
de este mar la ribera,
ni aun casi la mitad del hemisferio,
sus límites describe,
que en otros mares y otros cielos vive.

Halló por cierto y llano 185
que el que venciase en singular batalla
a un mi pequeño hermano
que viste honrosa, aunque temprana malla,
este, cierto, sería
bien de su reino y la ventura mía. 190

	De Ardenia en las umbrosas selvas queda mi hermano, allí esperando quien, ya por codiciosas prendas o esta belleza deseando, su fuerte brazo pruebe;	195
	y es lo que he de decir lo que hacer debe. Quien fuere derribado del golpe de la lanza, ha de ser preso, porque le está vedado poner mano a la espada. Y es expreso del rey este mandato, o, por mejor decir, concierto y pacto. Y si tocare el suelo mi hermano, quedará quien le venciere levantado a mi cielo,	200
	o noble sea o sea el que se fuere, y no de otra manera.	205
MALGESÍ:	(¡Qué bien que lo relata la hechicera!)	
ANGÉLICA:	¡Ea, pues, caballeros!, quien reinos apetece y gentileza, aprestad los aceros, que a poco precio venden la belleza que veis, venid en vuelo.	210
ROLDÁN:	¡Por Dios, que encanta!	
REINALDOS:	 Admira, ¡vive el cielo!	215

Vanse ANGÉLICA y la DUEÑA.

ESCENA 5

REINALDOS:	¿Para qué vas tras ella, Roldán?	
ROLDÁN:	Son excusadas tus demandas.	
REINALDOS:	Yo solo he de ir con ella.	
ROLDÁN:	¡Qué impertinente y qué soberbio andas!	
REINALDOS:	¡Detente, no la sigas!	220
ROLDÁN:	Reinaldos, bueno está; no me persigas.	
MALGESÍ:	Detenlos, no los dejes. Haz, señor, que se prenda aquella maga.	
REINALDOS:	Como de aquí te alejes, darete de tu intento justa paga.	225

EMPERADOR: ¿Qué desvergüenza es esta?

MALGESÍ: Manda prender aquella deshonesto,
que será, a lo que veo,
la ruína de Francia en cierto modo.

ROLDÁN: Cumpliré mi deseo 230
a tu pesar y aun al del mundo todo.

REINALDOS: Camina, pues, y guarte.

EMPERADOR: Acaba, Malgesí, de declararte.

MALGESÍ: Esta que has visto es hija
del Galafrón, cual dijo. Mas su intento, 235
que el cielo le corrija,
es diferente del fingido cuento,
porque su padre ordena
tener tus Doce Pares en cadena;
y, si los prende, piensa 240
venir sobre tu reino y conquistalle.
Y trázase esta ofensa
con enviar su hijo y adornalle
con una hermosa lanza,
con que de todos la vitoria alcanza. 245
La lanza es encantada
y tiene tal virtud que aquel que toca
le atierra, y es dorada.
Por eso pide aquella infame y loca
que la espada no prueben 250
los que a la empresa con valor se atreven.
Serán tus Doce Pares
presos, si no lo estorbas, señor mío,
y otros muchos millares
de los tuyos, que tienen fuerza y brío 255
para mayores cosas.

EMPERADOR: Las que has contado son bien espantosas;
mas no sé remediallas
y es porque no las creo. A ti te queda
creellas y estorballas. Vase el EMPERADOR. 260

Malgesí cierra el libro y se vuelve a la REALIDAD (música francesa de ambiente y luz de trabajo).

MALGESÍ: Haremos cuanto industria y ciencia pueda.
 No veo muy verdaderos,
a decirte verdad, sus caballeros.
 Reinaldos va enojado
 con Roldán; hemos de estorbar su daño. 265
 En laberinto ha entrado
 que apenas saldrá de él. ¡Oh, ciego engaño!
 ¡Oh, fuerza poderosa
de la mujer, que es, sobre falsa, hermosa! Vase MALGESÍ.

Se va Malgesí. Lidia queda sola, en un momento abre otro libro y se activa otra FICCIÓN. Malgesí entra.

BLOQUE 2-3

ESCENA 6

Entra BERNARDO del Carpio y un VIZCAÍNO, su escudero.

REDONDILLAS

BERNARDO: Aquí, fuera de camino, 270
 podré reposar un poco.

VIZCAÍNO: Señor sabio, que estás loco,
tino vuelves desatino.
 Vizcaíno, que escudero
 llevas contigo, te avisa: 275
 camines no tanta prisa,
paso lleves de arriero.
 Tierra buscas, tierra dejas,
 tanta parece hazaña,
 pues, metiendo en tierra extraña, 280
por Dios, de propria te alejas.
 Bien que en España hay que hacer;
 moros tienes en fronteras,
 tambores, pitos, banderas
 hay allá; ya puedes ver. 285

BERNARDO: ¿Ya no te he dicho el intento
 que a esta tierra me ha traído?

VIZCAÍNO: Curioso mucho atrevido
goza nunca pensamiento.
 Bien podrás, bien podrás 290
 dejar mala tanto hazaña;

a las de guerra y España
llama.

BERNARDO: Ya te entiendo, Blas.

VIZCAÍNO: Bien es que sepas de yo
buenos que consejos doy; 295
que, por Juan Gaicoa, soy
vizcaíno; burro, no.

BERNARDO: Dicen que estas selvas son
donde se hallan de contino,
por cualquier senda o camino, 300
venturas de admiración,
y que en la mitad o al fin,
o al principio o no sé dónde,
entre unos bosques se esconde
el gran padrón de Merlín, 305

BERNARDO: Hele de buscar y hallar,
si mil veces rodease
estas selvas.

VIZCAÍNO: Tiempo vase;
para o vuelve a caminar.

BERNARDO: Vuelve y ve si Ferraguto 310
viene, que se quedó atrás,
y a do quedo le dirás.

VIZCAÍNO: Escudero siempre puto.

Aparece FERRAGUTO y cruza el escenario. El VIZCAINO va tras él.

BERNARDO: Dura y detestable guerra,
por sólo aquesto eres buena: 315
que en pluma vuelves la arena
y en blanda cama la tierra.

Tú ofreces, doquier que estás,
anchos y extendidos lechos,
si no es que hay campos estrechos 320
por donde los pasos das.

Eres un cierto beleño
que, entre cuidados y enojos,
ofreces siempre a los ojos
blando, aunque forzoso, sueño. 325

Venid acá vos, cimera,
 rica y extremada pieza,
 y, pues sois de la cabeza,
 servidme de cabecera,
 que ya el sueño de rondón 330
 va ocupando mis sentidos.
 ¡Bien dicen que los dormidos
 imagen de muerte son! *BERNARDO duerme y entra ARGALÍA*

ESCENA 7

ARGALÍA: Mucha tierra se descubre
 de encima de esta montaña: 335
 de aquesta parte es campaña;
 de estotra el bosque la cubre.
 Allí el camino blanquea
 y hasta París va derecho.
 ¡Si mi hermana hubiese hecho 340
 el gran caso que desea!
 Mas, si no me miente acaso
 la vista, aquélla es, sin duda,
 que el camino trueca y muda,
 y hacia aquí endereza el paso. 345
 Los palafrenes envía
 por el camino real.
 En cuanto hace, no hace mal;
 recibirla es cortesía. *Vase ARGALÍA y entran ANGÉLICA y la DUEÑA.*

ESCENA 8

ANGÉLICA: Cierto que es ésta la senda, 350
 o no acierto bien las señas,
 y a la vuelta de estas peñas
 sin duda está nuestra tienda.

DUEÑA: ¿Cuándo, señora, veremos
 el fin de nuestros caminos? 355
 ¿Cuándo de estos desatinos
 a buen acuerdo saldremos?
 ¿Cuándo me daré un buen rato
 en reposo y sin sospecha?

	Que traigo esta cara hecha una suela de zapato.	360
	Los crudos aires de Francia me tienen de aqueste modo.	
ANGÉLICA:	Calla, que bien se hará todo.	
DUEÑA:	No te arriendo la ganancia, que según yo vi el desnudo de aquellos dos paladines, de tus caminos y fines esperar buen fin no puedo.	365
ANGÉLICA:	No atinas con la verdad.	370
	Calla, que mi hermano viene.	<i>Entra ARGALÍA</i>
ARGALÍA:	¡Oh, rico archivo, do tiene Sus tesoros la beldad? ¿Cómo vienes, y en qué modo has salido con tu intento?	375
ANGÉLICA:	Midiose a mi pensamiento la ventura casi en todo. Vámonos al pabellón, que allí, de espacio y sentada, contaré de mi embajada el principio y conclusión.	380
ARGALÍA:	Bien dices, hermana; ven, que bien cerca de aquí está.	
DUEÑA:	La triste que cual yo va yo sé que no va muy bien,	<i>Vase Argalía, Angélica y la Dueña.</i> 385

LIDIA con la Tablet cambia la luz y activa música/sonido generando atmósfera tenebrosa.

ESCENA 9

OCTAVAS REALES

ESPÍRITU:	Valeroso español, cuyo alto intento de tu patria y amigos te destierra, vuelve a tu amado padre el pensamiento, a quien larga prisión y oscura encierra. A tal hazaña es gran razón que atento estés y no en buscar inútil guerra por tan remotas partes y excusadas, adonde son las dichas desdichadas.	390
-----------	---	-----

De Merlín el espíritu encantado
soy, que aquí yago en esta selva obscura, 395
del cielo para bien y mal guardado,
aunque en mis males siempre se conjura;
y no seré de este lugar llevado
a la negra región do el llanto dura
hasta que crucen estas selvas fieras 400
muchas y cristianísimas banderas.
Tiempo vendrá que del francés valiente,
al margen de los montes Pireneos,
bajes la altiva y generosa frente
y goces de honrosísimos trofeos. 405
Sigue de tu ventura la corriente,
que iguala al gran valor de tus deseos;
verás como te sube tu fortuna
sobre la faz convexa de la luna.
Por ti tu patria se verá en sosiego, 410
libre de ajeno mando y señorío;
tú serás agua al encendido fuego
que arde en el pecho, que de casto es frío.
Deja estas selvas, do caminas ciego,
llevado de un curioso desvarío. 415
¡Vuelve, vuelve, Bernardo, a do te llama
un inmortal renombre y clara fama! *Sale BERNARDO.*

BLOQUE 4

ESCENA 10

Entra REINALDOS

REDONDILLAS

REINALDOS: En vano mis pasos muevo,
pues entre estas flores tantas
no hay señales de las plantas 420
que por guía y norte llevo;
que si aquí hubieran pisado,
claro estaba que este suelo
fuera un traslado del cielo,
de varias lumbres pintado. 425

Lejos estoy del camino
 que a do está mi cielo guía,
 pues este suelo no envía,
 o luz clara o olor divino.
 Pero, ¿qué es esto, que el sueño 430
 así me acosa y aprieta?
 ¡Oh, fuerza libre, sujeta
 a fuerzas de tan vil dueño!
 Aquí me habré de acostar,
 al pie de este risco yerto, 435
 haciendo imagen de un muerto,
 pues estoy para expirar.

Recuéstase REINALDOS; pone el escudo por cabecera y entra luego ROLDÁN, embrazado del suyo.

ESCENA 11

ROLDÁN: ¡Tantas vueltas sin provecho!
 ¿Dónde, oh sol, te tramontaste
 después que tu luz dejaste 440
 en lo mejor de mi pecho?
 ¡Oh, Angélica, luz divina
 de mi humana ceguedad,
 norte cuya claridad
 a nuevo ser me encamina! 445
 ¿Cuándo te verán mis ojos,
 o cuándo, si no he de verte,
 vendrá la espantosa muerte
 a triunfar de mis despojos?
 ¿Qué es esto? Reinaldos es 450
 el que yace aquí dormido.
 ¡Oh, primo, al mundo nacido
 para grillos de mis pies,
 para acíbar de mi gusto!
 Mas yo haré que no lo seas: 455
 sin que el mundo ni tú veas
 que paso el término justo,
 quitarte quiero la vida.
 Mas, ¡ay, Roldán! ¿Cómo es esto?
 ¿Ansí os arrojáis tan presto 460
 a ser traidor y homicida?

Duerme, bien, primo, en sazón;
que arrimo te sea mi escudo,
que, aunque amor vencerme pudo,
no me vence la traición. 465

El tuyo quiero tomar,
porque adviertas, si despiertas,
que amistades que son ciertas
nadie las puede turbar.

Échase ROLDÁN junto a REINALDOS y pone a su cabecera el escudo de REINALDOS. Aparece FERRAGUTO que cruza el escenario. Luego despierta REINALDOS.

REINALDOS: ¡Angélica! ¡Oh, extraña vista! 470
¿No es Roldán este que veo,
y el que del bien que deseo
procura hacer la conquista?

Él es, pero, ¿quién me puso
su escudo para mi arrimo? 475

Tu cortés bondad, ¡oh, primo!,
sin duda que esto dispuso.

Bien me pudieras matar,
pues durmiendo me hallaste,
por quitar aquel contraste 480
que en mi vida has de hallar;

Mas, ¿si fue por menosprecio
el dejarme con la vida?

No, por ser cosa sabida
que yo soy hombre de precio; 485

y tú mismo lo has probado
una y otra vez y ciento.

No atino cuál pensamiento
tenga por más acertado:

¡Ah, Roldán! ¡Roldán, despierta!, 490
que es gran descuido el que tienes,

y más si, por dicha, vienes
donde mi sospecha acierta.

Toma tu escudo y el mío
me vuelve. ¡Despierta ahora! 495

ROLDÁN: ¡Ay, Angélica, señora
de mi vida y mi albedrío!

	¡Roldán, acaba, levanta, destroquemos los escudos!	
ROLDÁN:	¿Con qué dulces, ciegos nudos me añudaste la garganta?	500
REINALDOS:	¡Si no despiertas, a fe que te despierte este acero!	
ROLDÁN:	La voluntad decir quiero y el alma que te entregué.	<i>ROLDÁN despierta.</i> 505
	Reinaldos, ¿qué quies hacer?	
REINALDOS:	¡Deshacerme o deshacerte!	
ROLDÁN:	¿Quieres, primo, darme muerte?	
REINALDOS:	Tu vida está en mi querer si es tu venida a buscar	510
	a Angélica. ¿No me entiendes?	
ROLDÁN:	¿De saber lo que pretendes...?	
REINALDOS:	¡Acabarte o acabar!	
ROLDÁN:	¿Tanto el vivir te embaraza que tras tu muerte caminas?	515
REINALDOS:	Profeta falso, adivinas el mal que así te amenaza.	
ROLDÁN:	Contigo las cortesías siempre fueron por demás.	
REINALDOS:	Dame mi escudo y verás como siempre desvarías.	520
	Si a París no te vuelves, verás también en un punto tu culpa y castigo junto.	
ROLDÁN:	¡Fácilmente te resuelves! Ni a París he de volver, ni a Angélica he de dejar. Mira qué quieres.	525
REINALDOS:	Cortar tu insolente proceder.	
	¡Desharete entre mis brazos, aunque seas encantado!	530
ROLDÁN:	¡Eres villano atestado, y quieres luchar a brazos!	

REINALDOS: ¡Mientes! Y ven con la espada,
que, aunque seas de diamante, 535
verás, infame arrogante,
mi verdad averiguada!

Vanse a herir con las espadas. Sale HUMO que impide que se vean.

ROLDÁN: Bien sé que anda por aquí,
temeroso de tu muerte,
mas no ha de poder valerte 540
tu hechicero Malgesí,
que pasaré de Aqueronte
la barca por castigarte.

REINALDOS: Yo pondré por alcanzarte
un monte sobre otro monte; 545

ESCENA 12

Dice el ESPÍRITU de Merlín:

ESPÍRITU: Fuerte Bernardo, sal fuera,
y a los dos en paz pondrás. *Entra BERNARDO.*

BERNARDO: ¡Caballeros, no haya más!
¡Guerreros fuertes, afuera!

REINALDOS: ¿Hate el cielo aquí llovido? 550
¿Qué quieres, o qué nos mandas?

BERNARDO: Son tan justas mis demandas,
que he de ser obedecido.
Y es que dejéis la dudosa
lid de tan esquivo trance. 555

REINALDOS: Tú has echado muy buen lance,
y la demanda es donosa.

ROLDÁN: ¿Eres español, a dicha?

BERNARDO: Por dicha, soy español.

REINALDOS: Vete, porque sólo el sol 560
ha de ver nuestra desdicha;
que no queremos testigos
más que el sol en la lid nuestra.

BERNARDO: No me he de ir sin que la diestra
os deis de buenos amigos. 565

ROLDÁN: ¡Pesado estás!

BERNARDO: Más pesados
estáis los dos, si advertís.

REINALDOS: Español, ¿cómo no os is?

BERNARDO: Por corteses o rogados,
vuestra quistión, por ahora, 570
no ha de pasar adelante.

ROLDÁN: Yo soy el señor de Aglante.

REINALDOS: Yo, Reinaldos.

BERNARDO: Sea en buen hora,
que ser quien sois os obliga
a conceder con mi ruego. 575

ROLDÁN: Esa razón yo la niego.

REINALDOS: Este español me atosiga;
que siempre aquesta nación
fue arrogante y porfiada.

ROLDÁN: Señor, pues que no os va nada, 580
no impidáis nuestra quistión.

REINALDOS: Dejadnos llevar al fin
nuestro deseo, que es justo.

BERNARDO: Aquese fuera mi gusto,
a serlo así el de Merlín. 585

ROLDÁN: ¡Oh, cuerpo de San Dionís
con el español marrano!

BERNARDO: ¡Mientes, infame villano!

REINALDOS: A plomo cayó el mentís.
¡Afuera, Roldán, no más! 590

ROLDÁN: ¡Deja, que me abraso en ira! **MAGIA CAJA-ESPADAS**
Español que no respira
ya no puede mentir más.
¿Que se escapó?

REINALDOS ¿Cómo es esto?

ROLDÁN: ¡No huyo, pero me admiro! 595

REINALDOS: De Merlín es este tiro. *Aparece Bernardo en lo alto.*

BERNARDO: Pues yo haré que huyáis presto.

REINALDOS: ¡Por cierto, a gentiles manos
te ha traído tu fortuna!

BERNARDO: ¿Manos? Yo no veo ninguna; 600
pies, sí, ligeros y sanos,

y que os importa tenellos
para huir de mi presencia.
ROLDÁN: ¡Sin igual es tu insolencia!

Pelean BERNARDO, ROLDÁN, y REINALDOS. Entra MARFISA

ESCENA 13

MARFISA: ¿Si se combaten aquéllos? 605
Si hacen, ponerlos quiero
en paz, si fuere posible.
¡Oh, qué montaña terrible!
Subir por ella no espero;
quedaréme en la espesura 610
a que la pelea vuelva.
Nunca falta en esta selva
o buena o mala ventura.

Vase MARFISA y vuelven a entrar, riñendo, ROLDÁN, BERNARDO y REINALDOS.

SEXTETOS LIRA

ROLDÁN: No sé yo cómo sea 615
que contra ti no tengo alguna saña,
ni puedo en tal pelea
mover la espada. ¡Cosa es esta extraña!

BERNARDO: La razón que me ayuda
pone tus fuerzas y tu esfuerzo en duda.

REINALDOS: De Merlín es el hecho, 620
que no hay razón que valga con su encanto;
que, aunque fuera su pecho
león en furia y en dureza un canto,
si hechiceros no hubiera,
nunca mi primo atrás el pie volviera. 625

VIZCAÍNO: ¡Par Dios, echole al río!

Entra ANGÉLICA llorando, y con ella el VIZCAÍNO. Aparece FERRAGUTO con las armas de ARGALÍA y cruza el escenario.

ANGÉLICA: ¡Tienes Granada, bravo Ferraguto!

ANGÉLICA: ¡Ay, triste hermano mío!

ROLDÁN: ¿Por qué ese cielo al suelo da tributo 630
de lágrimas tan bellas,
si el mismo cielo se le debe a ellas?

ANGÉLICA: Un español ha muerto
a mi querido hermano; y es un moro
que no guardó el concierto
debido a la milicia y su decoro, 635
y arroje en un río.

ROLDÁN: ¿Quién es el moro?

BERNARDO: Es un amigo mío.

ROLDÁN: ¿Amigo tuyo? ¡Oh perro,
tú llevarás de su maldad la pena!

REINALDOS: Roldán, no hagas tal yerro; 640
deja a mí el castigo.

ANGÉLICA: Aquí se ordena
mi muerte, y más desdicha
si de los dos me coge alguno, a dicha.
A esta selva oscura
quiero entregar, ya mis ligeras plantas, 645
mi guarda y mi ventura. *Vase ANGÉLICA*

BERNARDO: ¿Cómo, Reinaldos, di, no te adelantas
a herirme con tu primo?
Por la honra, la vida en poco estimo. *Entra MARFISA.*

MARFISA: ¿Qué es esto? ¡Afuera, afuera, 650
afuera, caballeros!, que os lo pide
quien mandarlo pudiera;
que, si no es que mi luz la vista impide,
mirando esta divisa,
veréis que soy la sin igual Marfisa. 655.

VIZCAÍNO: (La puta, la doncella
se es ida.)

ROLDÁN: ¡Oh, nunca vista desventura!
Forzoso he de ir tras ella.

REINALDOS: Yo sí; tú no.

ROLDÁN: ¡Notable es tu locura!

REINALDOS: ¡No muevas de aquí el paso! 660

ROLDÁN: ¡No hago yo de tus locuras caso! *Vanse ROLDÁN y REINALDOS.*

VIZCAÍNO: Señor, déjale vaya;
que pues no por allí, que por la senda
quedan arriz, en playa
pon la dama.

MARFISA: ¿Por qué fue la contienda? 665

BERNARDO: Por celos sé que ha sido.
Dime si Ferraguto quedó herido.

VIZCAÍNO: Bueno, puto, y qué sano.

BERNARDO: ¿Con quién tuvo batalla?

VIZCAÍNO: ¿Ya no oíste?
 Batalla con hermano 670
 de bella huidora, y pobre, y muerto, y triste,
 de moro enojo, brío
teniendo, dio con él todo en el río,
 y queda allí aguardando
 ahí detrás, a espaldas de montaña. 675

MARFISA: Irete acompañando,
 que quiero saber más de tu hazaña;
 que descubro en ti muestras
que muestran que eres más de lo que muestras.

BERNARDO: Harete compañía, 680
 subas al cielo o bajas al abismo.

MARFISA: Tan grande cortesía
 no puede parecer sino a ti mismo,
 y, usando de este gusto,
yo he de seguir el tuyo, que es muy justo. 685

Vanse BERNARDO, MARFISA y el VIZCAÍNO.

Malgesí y Lidia salen a escena y Malgesí cierra el libro, se vuelve a la REALIDAD (música francesa de ambiente y luz de trabajo). Van a irse pero descubren al público. Malgesí pone la maleta sobre la mesa y de ella saca otro libro, lo abre y activa otra FICCIÓN. Pone el libro sobre el suelo en primer término. Salen de escena.

JORNADA SEGUNDA

BLOQUE 5

ESCENA 14

Entra CORINTO y luego LAUSO.

TERCETOS ENCADENADOS

LAUSO: ¡Ah, Corinto, Corinto!

CORINTO: ¿Quién me llama?

LAUSO: Lauso, tu amigo.

CORINTO: ¿Adónde estás?

LAUSO: ¿No miras?

CORINTO: Algún árbol te encubre, alguna rama,

 o estás en el lugar donde suspiras,
 cuando Clori te muestra el rostro airado,
 y en solitaria parte te retiras. 690

Baja, si quieres, Lauso, al verde prado,
en tanto que de Febo la carrera
declina de esta cumbre al otro lado.

LAUSO:	Cantaremos de Clori lisonjera, su cruel desdén que ya a morir obliga que pasa el pensamiento en ser ligera, que, en tanto que la dulce mi enemiga se esté fortalecida en su dureza, no hay mal que huya ni placer que siga.	695 700
---------------	--	------------------------------------

CORINTO: Pesado contrapeso es la pobreza para volar de amor...

LAUSO: ¡oh, gran despecho!

CORINTO: ... aunque tengas cien alas de firmeza.
Granjería común amor se ha hecho,
y de él hay feria franca dondequiera,
do cada cual atiende a su provecho.

LAUSO: ¡Oh, Clori, para mí serpiente fiera
por mi estrechez, aunque paloma mansa
para un alma de piedra verdadera!
¿Que es posible, cruel, que no te cansa
de Rústico el ingenio, que es de robre,
y que el tuyo estimado en él descansa?

CORINTO: Vuélvese el oro más cendrado en cobre,

y el ingenio más claro, en tonta ciencia,
 si le toca o le tiene el hombre pobre; 715
 y de esto es buen testigo la experiencia.
 Pero escucha, que cantan en la sierra
 y aun es la voz bien para dalle audiencia. Entra CLORI.

ESCENA 15

VILLANCICO -COMIENZO- (ABB)

CLORI: Derramastes el agüa, la niña,
 y no dijistes: "¡Agua va!": 720
 la justicia os prenderá.

TERCETOS ENCADENADOS

LAUSO: De aquella que el placer de mí destierra
 es el süave y regalado acento,
 y aun quien sus gustos el amor encierra.

CORINTO: Escuchémosla, pues.

LAUSO: Ya estoy atento. 725

VILLANCICO -CONTINUACIÓN- (CDDCCBB)

CLORI: Derramástesla a deshora
 y fue con tan poca cuenta
 que mojastes con afrenta
 al que os sirve y os adora.
 Pero, llegada la hora 730
 donde el daño se sabrá,
 la justicia os prenderá.

TERCETOS ENCADENADOS

LAUSO: Bien es que la ayudemos:
 acuerda con el mío tu instrumento.

CORINTO: Yo creo que está bien. Mas, ¿qué diremos? 735

LAUSO: Su mismo villancico trastrocado,
 cual tú sabrás hacer.

CORINTO: Los dos le haremos. Canta CORINTO.

VILLANCICO (ABBCDDCCBB)

CORINTO: Cautivástesme el alma, la niña,
 y teneisla siempre allá:
 el Amor me vengará. 740
 Vuestros ojos salteadores,
 sin ser de nadie impedidos,
 se entraron por mis sentidos
 y se hicieron salteadores;
 lleváronme los mejores, 745
 y teneislos siempre allá:
 el Amor me vengará.

TERCETOS ENCADENADOS

LAUSO:	Así, Clori gentil, te ofrezca el prado, en mitad del invierno, flores bellas, y cuando el campo esté más agostado;	750
	y que siempre te halles al cogellas con el júbilo alegre con que anhelo la voz con que se ahuyentan mis querellas, Volverás paraíso a questo suelo, y este calor que nos abrasa, ardiente, en aura blanda y regalado yelo.	755
CLORI:	Porque no es tu demanda impertinente, cual otras veces suele, haré tu gusto, que es en todo del mío diferente.	
CORINTO:	Dime, Clori gentil, ¿dó está el robusto, el bronce, el roble, el mármol, leño o tronco que así a tu gusto le ha venido al justo?	760
	Por aquel, digo, desarmado y bronco, ancho de frente y de elegancia rancia corto de zancas y de pecho ronco,	765
CLORI:	Con él tengo, Corinto, más ganancia que contigo, con Lauso, y vuestro lloro que vendéis discreción con arrogancia. Rústico el nombre, pero su alma de oro al yugo de mi amor tiende las manos y guarda de mis gustos el decoro.	770
	Quédense los pastores cortesanos con la melifluidad de sus razones y dichos, aunque agudos, siempre vanos. No se sustenta el cuerpo de intenciones ni de conceptos trasnochados hace sus muchas y forzosas provisiones.	775
LAUSO:	El rústico, si es rico, satisface la sospechosa idea de enamorarte, y el más sabio, si es pobre, en nada aplace.	780
	Quisiera dese error, Clori, sacarte, mas ya estás pertinaz en tu locura y en vano será agora predicarte.	

CORINTO: Así, pastora, goces tu hermosura,
que me dejes hacer una experiencia: 785
quizá te hará volver de tu locura.

Verás, pastora, al vivo la inocencia
de Rústico el pastor, por quien nos dejas.

CLORI: ¿Para qué es el pedirme a mí licencia?

LAUSO: Paréceme que llega a mis orejas
de Rústico la voz.

790

CORINTO: Él es, sin duda,
que a sestear recoge sus ovejas. *Entra RÚSTICO.*

ESCENA 16

RÚSTICO: Mirad si se cayó en aquella azuda
una oveja, pastores; por la huerta,
que cada cual a su remedio acuda.

Esta noche tú, ¡hola!, está alerta,
no venga, como hizo en la pasada,
el lobo que la cabra dejó muerta.
Tú acudirás, Cloanto, a la majada
del valle de la Enceña y darás orden
que estén todos aquí de madrugada.
Orompo, tú harás que se concorden
en el pasto Corbato con Francenio,
que me da pesadumbre su desorden.

CLORI:	¡Mirad si tiene Rústico el ingenio para mandar y acomodar las cabras!	805
---------------	--	-----

RÚSTICO: Tú acude a las colmenas, buen Partenio.

CLORI: ¿Parécenos de pobre las palabras que dice?

CORINTO:	Pues aquí, en esta espesura	
	<u>te has de esconder, y mira que no abras</u>	810
	la boca, porque importa a la aventura	
	que queremos probar de nuestro intento	
	por ver si es suya o nuestra la locura.	<i>Escóndese CLORI.</i>

LAUSO: Corinto, ¿qué has de hacer?

CORINTO: Estame atento.

ENDECASÍLABOS SUELTOS

	¡Rústico amigo, al llano abaja! ¡Aguija, que es cosa que te importa! ¡Corre, corre!	815
RÚSTICO:	Ya voy, Corinto amigo. Espera, espera mientras que cuento un centenar de bueyes.	
CORINTO:	¡Acaba! ¿Haces burla?	
RÚSTICO:	Por Dios, no hago; mas yo lo dejo todo por servirte. Vesme aquí: ¿qué me mandas?	820
CORINTO:	Que me ayudes a alcanzar de este ramo un papagayo, que viene del camino de las Indias, y esta noche hizo venta en aquel hueco de este árbol y alcanzalle me conviene.	825
RÚSTICO:	¿Qué llamas papagayo? ¿Es un pintado que al barquero da voces y a la barca, y se llama real por fantasía?	
CORINTO:	Desa ralea es éste. Pero entiendo que es bachiller y sabe muchas lenguas, principal la que llaman bergamasca.	830
RÚSTICO:	¿Pues qué se ha de hacer para alcanzalle?	
CORINTO:	Conviene que te pongas de esta suerte: daca este brazo; y lígale tú, Lauso, y átales bien, que yo le ataré esotro.	835
RÚSTICO:	¿Pues yo no estaré quedo sin atarme?	
CORINTO:	Si te meneas, espantarse ha el pájaro. Y, así, conviene que aun los pies te atemos.	
RÚSTICO:	Atad cuanto quisiéredes, que a trueco de tener esa joya entre mis manos, para que luego esté en las de mi Clori, dejaré que me atéis dentro de un saco. Ya bien atado estoy. ¿Qué falta agora?	840
CORINTO:	Que yo me suba encima de tus hombros, y que Lauso, pasito y con silencio, me ayude a levantar las verdes hojas que cubren, según pienso, el dulce nido.	845
RÚSTICO:	Sube, pues. ¿A qué esperas?	
CORINTO:	Ten paciencia, que no soy tan pesado como piensas.	

RÚSTICO:	¡Vive Dios, que me brumas las costillas!	850
	¿Has llegado a la cumbre?	
CORINTO:	Ya estoy cerca.	
RÚSTICO:	Avisa a Lauso que las ramas mueva pasito, no se vaya el pajarote.	
LAUSO:	No se nos puede ir, que ya le he visto.	
RÚSTICO:	Pregúntale, Corinto, lo que suelen preguntar a los otros papagayos, por ver si entiende bien nuestro lenguaje.	855
CORINTO:	¿Cómo estás, loro? Di:	
LAUSO:	"Como cautivo".	
RÚSTICO:	¡Hideputa, qué pieza! Di otra cosa.	
CORINTO:	"¡Daca la barca, hao! ¡Daca la barca!"	860
RÚSTICO:	Y aqueso, ¿quién lo dijo?	
LAUSO:	El papagayo.	
RÚSTICO:	¡Oh, Clori, qué presente que te hago!	
LAUSO:	"¡Clori, Clori, Clori, Clori, Clori!"	
RÚSTICO:	¿Es todavía el papagayo aqueso?	
CORINTO:	Pues, ¿quién había de ser?	
RÚSTICO:	¿Hasle ya asido?	865
CORINTO:	Dentro en mi caperuza está ya preso.	
RÚSTICO:	Deciende, pues, y véndemele, amigo, que te daré por él cuatro novillos, que aún no ha llegado el yugo a sus cervices, no más de porque de él mi Clori goce.	870
LAUSO:	No se dará por treinta mil florines.	
RÚSTICO:	¡Ah, por amor de Dios, yo daré ciento! Desatadme de aquí porque a mi gusto le vea y le contemple.	
CORINTO:	Es ceremonia, que en semejantes cazas suele usarse, que tan sola una mano se desate del que las dos tuviere y pies atados. Con esta suelta, puedes blandamente alzar mi caperuza venturosa, que tal tesoro encubre. Despabila los ojos para ver belleza tanta.	875 880

Pasito, no le ahajes. Mas espera,
que está la mano sucia. Con saliva
te la puedes limpiar.

RÚSTICO: Ya está bien limpia.

CORINTO: Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega 885
a descubrir tan codiciosa prenda!

RÚSTICO: ¡Donosa está la burla! Di, Corinto,
¿es ése el papagayo?

CORINTO: Éste es el pico;
las alas, estas; estas, las orejas
del asno de mi Rústico y amigo. 890

RÚSTICO: ¡Desátenme, que a fe que yo me vengue! *Vuelve a aparecer CLORI.*

CLORI: ¡Ah, simple!, ¡ah, simple!

RÚSTICO: ¿Y haslo visto, Clori?

Por ti la burla siento, y no por otrie.

CLORI: Calla, que para aquello que me sirves
más sabes que trecientos Salomones. 895

Di que se vista Lauso de esta burla
o que compre Corinto algún tributo,
o me envíe mañana una patena
y unos ricos corales, como espero
que podrás y querrás con tu simpleza 900
enviármelos luego.

RÚSTICO: ¡Y cómo, Clori!

Y aun dos sartas de perlas hermosísimas.

CLORI: ¿Compárase con esto algún soneto,
Lauso? Y dime, Corinto, ¿habrá sonada,
aunque se cante a tres, ni aun a trecientos, 905
que a la patena y sartas se compare?

LAUSO: Eres mujer y sigues tu costumbre.

CLORI: Sigo lo que es razón.

LAUSO: Será milagro
hallarla en las mujeres.

CLORI: ¿Qué razones
puede decir la lengua que se mueve 910

PAREADO

guñada del desdén y de los celos?

LAUSO: Tú eres la causa.

Entra ANGÉLICA alborotada.

ESCENA 17

ANGÉLICA: ¡Socorredme, cielos!

ESTANCIAS (ABCABCCDEEDFF)

Si en vuestros pechos mora
misericordia alguna,
hermosa y agradable compañía, 915
en mí os ofrece agora
el cielo y la fortuna
sujeto igual a vuestra cortesía;
que, la desdicha mía
sabida, me asegura 920
que podrá enterneceros
y al remedio moveros,
si es que le tiene tanta desventura.

CLORI: Señora, di: ¿qué tienes?

ANGÉLICA: Sin tasa males y ningunos bienes. 925
.....
Pero no estoy en tiempo
en que pueda contaros
de mi dolor la parte más pequeña,
ni vuestro pasatiempo
será bien estorbaros, 930
contando el mal que ablandará esta peña.
¿No hay por aquí una breña
donde me esconda, amigos?

LAUSO: Luego, ¿quies esconderte?

¿Quién podrá aquí ofenderte? 935

ANGÉLICA: Persíguenme dos bravos enemigos.

CORINTO: ¿No somos tres nosotros?

ANGÉLICA: Ni aun a tres mil no temerán los otros.
.....
Llevadme a vuestras chozas,
mudadme este vestido; 940
amigos, escondedme.

LAUSO: No te espantes.

¿Para qué te alborozas,
si has a parte venido
do se estiman en poco los gigantes?

RÚSTICO: Montalbanes y Aglantes 945
se tienen aquí en nada,
porque, ¡por Dios!, si quiero,
que los compro a dinero.

ANGÉLICA: ¡Hoy acaba mi vida su jornada!

CORINTO: ¿Quieres que te escondamos? 950

RÚSTICO: Dice que sí.

LAUSO: Pues, ¡sus!, ¿en qué tardamos?
Ven; mudarás de traje
y de lugar y todo.

ANGÉLICA: De mis contrarios casi veo la sombra.

CORINTO: (Parece de linaje, 955
y su habla y su modo
a mí me admira.

RÚSTICO: Pues a mí me asombra.) *Vanse ANGÉLICA y LAUSO*
¿Sabéis cómo se nombra?

CORINTO: Pues, ¿cómo he de sabello?

RÚSTICO: Busca algún nuevo ensayo. 960

CORINTO: Buscaré un papagayo
que me lo diga.

CLORI: Ganarás en ello.

CORINTO: Ganarás tú patenas.

CLORI: Siempre tus burlas para mí son buenas. *Vanse todos*

Sale Malgesí y recoloca varios elementos del espacio. En un momento coge la Tablet de Lidia y activa un cambio de luz y sonido. Noche.

BLOQUE 6

ESCENA 18

Entra REINALDOS.

COPLAS REALES (¿O QUINTILLAS?)

REINALDOS: ¿Eres Dafne, por ventura, 965
que de Apolo va huyendo,
o eres Juno, que procura
librarse del monstruo horrendo
cerrada en la nube obscura?
.....

Quizá esta fiera homicida, 970
que cual sombra desaparece
porque padezca mi vida,
adonde menos se ofrece
la tendrá Amor escondida. *Se escuchan ruidos.*

¡Válgame Dios! ¿Qué ruido 975
es este que suena extraño?
¿Estoy despierto o dormido?
¿Engáñome o no me engaño?
Otra vez llega al oído. *Entra MALGESÍ.*

ESCENA 19

MALGESÍ: ¿Quién eres? 980
Soy el Horror,
portero de aquesta puerta,
adonde vive el Temor
y la Sospecha más cierta
que engendra el cielo de amor.
Soy ministro de los Duelos, 985
embajador de los Celos,
que habitan en esta cueva.

REINALDOS: Pues adonde están me lleva.

MALGESÍ: Espera y avisarelos. *Entra el TEMOR* **MAGÍA QUICK CHANGE**
Esta figura que ves 990
es el Temor sospechoso,
que engendra ajeno interés,
impertinente curioso
que mira siempre al través;
y, así, el mezquino se admira 995
de cada cosa que mira,
ora sea mala o buena.
La verdad le causa pena
y tiembla con la mentira. *Se transforma en SOSPECHA*

Ésta es la infame Sospecha, 1000
de los Celos muy parienta,
toda de contrarios hecha,
siempre de saber sedienta
lo que menos le aprovecha.
Aquí nace y muere allí, 1005
y torna a nacer aquí.

Tiene mil padres a un punto:
 éste, vivo; aquél, difunto,
 y ella vive y muere así. *Se transforma en CURIOSIDAD*
 La vana Curiosidad 1010
 es esta que ves presente,
 hija de la Liviandad,
 con cien ojos en la frente,
 y los más con ceguedad.
 Es en todo entremetida, 1015
 y susténtale la vida
 estar contino despierta,
 y hace la guarda a una puerta
 de muy difícil salida. *Se transforma en DESESPERACIÓN.*
 Es la Desesperación 1020
 esta espantosa figura
 sobre todas cuantas son,
 y, aunque es mala su hechura,
 es peor su condición.
 Esta sigue las pisadas 1025
 de los Celos, desdichadas,
 y anda tan junto con ellos
 que desde aquí puedes vellos,
 si cesan las llamaradas. *Se transforma en CELOS.*
 Mas veslos, salen. Advierte 1030
 que cuanto con ellos miras
 amenazan triste suerte,
 ciertos y luengos pesares,
 y, al fin, desdichada muerte.
 Toca su mano y verás 1035
 en el estado que quedas,
 diferente del que estás,
 y tal quedes que no puedas
 ni quieras ya querer más. *Toca los CELOS la mano a REINALDOS.*
REINALDOS: ¡Celos, se me abrasa el pecho 1040
 y se cela! ¡En duro estrecho
 me pone el señor de Aglante!
 ¡Celos, quitáosme delante,
 basta el mal que me habéis hecho!

De nuevo vuelvan mis plantas 1045
a buscar entre estas plantas
a la bella fugitiva.
¡Dura ocasión que yo viva,
muriendo de muertes tantas! Vase REINALDOS

Lidia cierra el libro que estaba abierto en primer término del escenario. Se vuelve a la REALIDAD (*música francesa de ambiente y luz de trabajo*).

MALGESÍ: ¿Cómo que con la invención 1050
de quien yo tanto fie
no se espanta el corazón
de Reinaldos? Yo no sé
la causa ni la razón.

ESPÍRITU: Malgesí, ¡cuán poco sabes! 1055
Mas yo haré que no te alabes
de tu invención, aunque extraña.
Bájate de esta montaña
antes que la vida acabes.

MALGESÍ: Ya te conozco, Merlín. 1060
Pero debo ver si puedo
poner a su amor el fin.
Más en Reinaldos no hay miedo.

MERLÍN: Sanaré a tu paladín. 1065
A Roldán entre esa yerba
pondrás, que a mí se reserva
y a mi fuente su salud,
que hasta agora su virtud
el cielo en ella conserva.

Y yo, en tanto, buscaré 1070
medio para remedialle,
Calla y procura dejalle,
Malgesí.

MALGESÍ: Así lo haré.

Malgesí abre el primer libro. Se vuelve a la FICCIÓN.

Vanse MERLÍN Y MALGESÍ.

BLOQUE 7

ESCENA 20

Entra Bernardo (y el escudero).

BERNARDO: ¿Cómo no viene Marfisa?
VIZCAÍNO: Detrás quedó de aquel monte. 1075
BERNARDO: Pues sobre ese risco ponte
y mira si se divisa.
VIZCAÍNO: Ella dijo que al momento
tras nosotros se vendría.
BERNARDO: ¡Extraña es su bizarría! 1080
VIZCAÍNO: Y su valor, según siento.
BERNARDO: A lo menos su arrogancia,
pues la lleva sin parar
a sola desafiar
los Doce Pares de Francia; 1085
y tengo de acompañalla,
que ya se lo he prometido.
VIZCAÍNO: En negocio te has metido
harto extraño.
BERNARDO: ¡Simple, calla!, *Entra ROLDÁN.*
BERNARDO: Mas dime, ¿no es el que asoma 1090
aquel gallardo francés
de la pendencia?
VIZCAÍNO: Sí es.
BERNARDO: ¿El confaloner de Roma?
¿Es Roldán?
VIZCAÍNO: Roldán es, cierto.
BERNARDO: Agora quiero proballo, 1095
pues nadie podrá estorballo
en este solo desierto.
¡Qué pensativo que viene!
¿No parece que algo busca?
VIZCAÍNO: Todo el sentido le ofusca 1100
amor que en el pecho tiene.
BERNARDO: ¿Cómo lo sabes?
VIZCAÍNO: ¿No viste
que la pendencia dejó
y tras la dama corrió,
que allí se mostró tan triste? 1105

BERNARDO: ¡Ah, Roldán, Roldán!

ROLDÁN: ¿Quién llama?

BERNARDO: Deciendo acá y lo verás.

ROLDÁN: ¡Oh, Angélica!, ¿dónde estás?

VIZCAÍNO: ¿Ves si le abrasa su llama?

ROLDÁN: ¿Qué me quieres, caballero? 1110

BERNARDO: ¿No me conoces?

ROLDÁN: No, cierto.

VIZCAÍNO: Bien en lo que digo acierto:
él es de amor prisionero.

BERNARDO: ¿Que no me conoces?

ROLDÁN: No.

BERNARDO: Pues yo te conozco a ti. 1115
¿No eres Roldán?

ROLDÁN: Creo que sí.

VIZCAÍNO: Mirad si lo digo yo:
en «creo» pone si es él.
¡Cuál le tiene Amor esquivo!

BERNARDO: El estar tan pensativo 1120
nos muestra su mal crüel.
¡Ah, Roldán! ¡Señor, señor!

ROLDÁN: ¿Habláis conmigo por dicha?

BERNARDO: ¡Esta sí que es gran desdicha!

VIZCAÍNO: Como desdicha de amor. 1125
¡Extraño embelesamiento!

ROLDÁN: ¡Oh, Angélica dulce y cara!
¿Adónde escondes la cara,
que es gloria de mi tormento?

El corazón se me quema, 1130
¡oh, Angélica!, mi reposo.

VIZCAÍNO: De este sermón amoroso,
esta Angélica es el tema. *Aparece MALA FAMA. MAGIA DE APARICIÓN*

ESCENA 21

BERNARDO: De aventuras están llenas
estas selvas, según veo. 1135

VIZCAÍNO: Viendo estoy lo que no creo.

BERNARDO: ¡Calla!

VIZCAÍNO: No respiro a penas.

OCTAVAS REALES

MALA FAMA: Detén el paso, senador romano,
y aun la intención pudieras detenella,
si tras sí, en vuelo presuroso y vano, 1140
no la llevara Angélica la Bella,
más tu consejo y proceder liviano.
¿Así la entregas, que, cebado en ella,
quieres que quede, ¡oh, grave desventura!,
tu clara fama para siempre obscura? 1145
La Mala Fama soy, que tiene cuenta
con las torpezas de excelentes hombres
para entregallas a perpetua afrenta
y a viva muerte sus subidos nombres.
Mi mano en este libro negro asienta, 1150
borrando la altivez de sus renombres,
los hechos malos que en el tiempo hicieron
cuando de amor la vana ley siguieron.
Es infinito el número que encierran
aquestas negras hojas de los hechos 1155
de aquellos que su nombre y fama atierran,
porque amor sujetó sus duros pechos.
Y si tú quieres ser de los que yerran,
aunque están los renglones tan estrechos,
ancho lugar haré para que escriba 1160
tu nombre y en infamia eterna viva. *Desaparece MALA FAMA.*

REDONDILLAS

ROLDÁN: Yo mudaré parecer,
a pesar de lo que quiero.
BERNARDO: ¿Conocéisme, caballero?
ROLDÁN: Pues, ¿no os he de conocer? 1165
Bien sé que sois español
y que Bernardo os llamáis.
BERNARDO: ¡Gracias a Dios que miráis
ya sin nublados el sol!
ROLDÁN: ¿Habéis estado presente 1170
al caso de admiración?
BERNARDO: Sí, he estado.
ROLDÁN: ¿Y no es gran razón
que yo vuelva diferente,

siendo una joya la honra
que no se puede estimar? 1175

BERNARDO: Verdad es; mas por amar
no se adquiere la deshonra.

ROLDÁN: No hay amador que no haga
mil disparates, si es fino;
mas, ya que he cobrado el tino 1180
y sanado de mi llaga,
mis pasos caminarán
por diferente sendero. *Entra MARFISA.*

ESCENA 22

MARFISA: Bernardo, ¿no es el guerrero
éste a quien llaman Roldán? 1185

BERNARDO: Él es. Mas, ¿por qué lo dices?

MARFISA: Porque su fama me fuerza
a probar con él mi fuerza,
porque tú la solenices
y veas qué compañero 1190
te ha dado en mí la fortuna.

ROLDÁN: ¡No hay, cual Angélica, alguna
en todo nuestro hemisfero!

VIZCAÍNO: ¡Por Dios, que se ha vuelto al tema!

ROLDÁN: Falsa fue aquella visión, 1195
y de nuevo el corazón
parece que se me quema.
¿Has tornado a amanecer,
sol mío? Pues ya te sigo.

VIZCAÍNO: Poco ha durado el amigo 1200
en su honroso parecer.

Aparece la BUENA FAMA. MAGIA DE APARICIÓN

MARFISA: Bernardo, ¿qué es lo que veo?

BERNARDO: Calla y escucha, y verás
misterios.

VIZCAÍNO: No digas más,
que quiere hablar, según creo. 1205

OCTAVAS REALES

BUENA FAMA: Pues temor de la infamia no ha podido
tus deseos volver a mejor parte,
vuélvalos el amor de ser tenido
en todo el orbe por segundo Marte.
En este libro de oro está esculpido, 1210
como en mármol o en bronce, en esta parte
tu nombre y el de aquellos esforzados
que dieron a las armas sus cuidados.
Hay nombres mil que no puedo contarte,
porque el tiempo y lugar no lo concede, 1215
y porque yo le tenga de avisarte
lo que mi voz con mis escritos puede.
De ella verás, y de ellos, levantarte
sobre el altura que aun al cielo excede,
si dejas de seguir, del niño ciego, 1220
la blandura y regalo y dulce fuego.
Huye, Roldán, de Angélica, y advierte
que en seguir la belleza que te inflama,
la vida pierdes y granjeas la muerte,
perdiendo a mí, que soy la Buena Fama. 1225
Deben estas razones convencerte,
pues Marte a nombre sin igual te llama;
Amor, a un abatido. En paz te queda,
y lo que te deseo te suceda. *Desaparece BUENA FAMA.*

REDONDILLAS

ROLDÁN: Bien sé que de Malgesí 1230
son todas estas visiones.

BERNARDO: Pues dime, ¿a qué te dispones?

MARFISA: De espanto no estoy en mí.
¡Mal dije! De admiración,
que espanto jamás le tuve. 1235

ROLDÁN: Corto de manos anduve
con una y otra visión.
Respondiendo, pues, Bernardo,
a lo que me preguntaste,
digo que no hay mar que baste 1240
templar el fuego en que ardo. *Vase ROLDÁN.*

MARFISA: Vilo, y no puedo creello:
tal es lo que visto habemos.

BERNARDO: Por el camino podremos
hacer discurso sobre ello.

1245

VIZCAÍNO: En fin, ¿vamos a París?

BERNARDO: ¿Ya no te he dicho que sí?

MARFISA: Yo, a lo menos.

VIZCAÍNO: Por allí
hay camino, si advertís.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

BLOQUE 8

ESCENA 23

Entra LAUSO

SONETO

LAUSO: En el silencio de la noche, cuando 1250
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.
Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales, 1255
con gemidos y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.
Y cuando el sol, de su estrellado asiento,
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece y doblo los gemidos. 1260
Vuelve la noche y vuelvo al triste cuento,
y siempre hallo en mi mortal porfía
al cielo sordo, a Clori sin oídos. *Entra CORINTO.*

REDONDILLAS

CORINTO: ¿Para qué tantas endechas?
Lauso amigo, déjalas, 1265
pues, mientras más dices, más
siempre menos te aprovechas.
Clori y la nueva pastora,
ajenas de nuestros males,
con voces claras e iguales, 1270
venían cantando agora.
Al encuentro les salgamos
y ayudemos su canticio,
que tanto llorar es vicio,
si bien lo consideramos. 1275

LAUSO: ¿Viene Rústico con ellas?

CORINTO: No se les quita del lado.

LAUSO: ¡Ah, pastor afortunado!
Ni quiero oíllas, ni vellas.

CORINTO: Eso ya no puede ser, 1280
que veslas, vienen allí;
canta por amor de mí.

LAUSO: Procúralas de entender. *Entra CLORI, RÚSTICO y ANGÉLICA.*

ESCENA 24

VILLANCICO HEXASILÁBICO

CLORI: *¡Bien haya quien hizo*
cadenitas, cadenas! 1285
¡Bien haya quien hizo
cadenas de amor!

¡Bien haya el acero
de que se formaron
y los que inventaron 1290
amor verdadero!

¡Bien haya el dinero
de metal mejor!

¡Bien haya quien hizo
cadenas de amor! 1295

LAUSO: ¡Bien haya el amante
que a tantos vaivenes,
iras y desdenes,
firme está y constante!

Este se adelante 1300
al rico mayor.

¡Bien haya quien hizo
cadenas de amor!

REDONDILLAS

RÚSTICO: ¡Oh, quién supiera cantar!

CORINTO: ¿Que no lo sabes, pastor? 1305

RÚSTICO: Ni contralto ni tenor,
que estoy para reventar.

LAUSO: Mas, ¿va que tienes agallas?

CORINTO: Muestra; abre bien la boca,
que esta cura a mí me toca. 1310
Abre más, si he de curallas.

Ven acá. ¡Mal hayas tú
y el padre que te engendró!

RÚSTICO: Pues, ¿qué culpa tengo yo?

CORINTO: ¡Ofrézcote a Bercebú! 1315

	¿Y no has caído en la cuenta de que tenías agallas?	
LAUSO:	Pues no hay más sino sacallas	
CLORI:	(Esta burla me contenta; que, puesto que bien le quiero, que le burlen me da gusto.)	1320
CORINTO:	Yo te sacaré, a tu gusto, o cantor o pregonero.	
LAUSO:	¿Tienes algún senoñil?	
RÚSTICO:	Una ligapierna tengo, y buena.	1325
CORINTO:	Ya me prevengo a hacerte cantor sutil. ¿Qué me darás, y te haré cantor subido y notable?	
RÚSTICO:	En la paga no se hable, que un novillo te daré.	1330
CORINTO:	Con aquesta liga y lazo saldré muy bien con mi intento.	
RÚSTICO:	Hacia esta parte las siento.	
CORINTO:	Déjame atar; quita el brazo. ¿Con qué voz quieres quedar: tiple, contralto o tenor?	1335
RÚSTICO:	Contrabajo es muy mejor.	
CORINTO:	Ése no te ha de faltar, mientras trates conmigo. Ten paciencia, sufre y calla; ya se ha quebrado una agalla.	1340
RÚSTICO:	¡Que me ahogas, enemigo!	
CORINTO:	Contralto quedas, sin duda, que la voz lo manifiesta. Aguanta un poco, no es esta pues aun ahora está en muda.	1345
CLORI:	¡Acaba; la burla baste!	
RÚSTICO:	¿A mí semejantes burlas?	
CORINTO:	Rústico, ¿de mí te burlas, que no me pagas y vaste? ¡Pues a fe que has de llevar comida y sobrecomida!	1350

Todo, amigo, se comida
a ayudarme a este cantar: 1355

VILLANCICOS ZEJELESCOS

*Corrido va el abad,
por el cañaveral.*
Confiado en que es muy rico,
no ha caído en que es borrico;
y por aquesto me aplico 1360
a decirle este cantar:
por el cañaveral.

Corrido va el abad,
corrido va y muy mohíno,
porque, por su desatino, 1365
cierto desastre le vino
que le hizo caminar
por el cañaveral.

Aparecen VENUS y CUPIDO

BLOQUE 8.A

ESCENA 25

REDONDILLAS

RÚSTICO: Lauso, acude; y tú, Corinto,
acude, que, a lo que creo, 1370
otro papagayo veo
o, si no, pájaro pinto.

Acude, Clori, y verás
la verdad de lo que digo;
y trae a esotra contigo 1375
y más, si quisieres más.

AMOR: (Yo sé bien que estos pastores
nos han de dar un buen rato.)

LAUSO: ¿Tú no miras, insensato,
que aquél es el dios de amores? 1380

RÚSTICO: Como con alas le vi,
entendí que era alcotán.

CORINTO: ¡Quítate de aquí, pausán!

RÚSTICO: ¿Pues yo qué te hago aquí?

Lidia con la Tablet activa música/sonido y luz.

VENUS:	Hijo mío, ¿dónde estáis?	1385
	Si acaso la voz oís	
	y como a madre me amáis,	
	decid cómo no venís,	
	que, si venís, ya tardáis.	
	Ya aqueste negocio es hecho.	1390
	¿No me dirás, hijo amado,	
	si es invención de provecho	
	andar en traje no usado	
	y el arco roto y deshecho?	
	¿Quién te le rompió? ¿Y quién pudo	1395
	cubrir tu cuerpo desnudo,	
	que su libertad mostraba?	
	¿Quién te ha quitado el aljaba	
	y la venda? Di, ¿estás mudo?	
AMOR:	Has de saber, madre mía,	1400
	que en la corte donde he estado	
	no hay amor sin granjería,	
	y el interés se ha usurpado	
	mi reino y mi monarquía.	
	Yo, viendo que mi poder	1405
	poco me podía valer,	
	usé de astucia y vestime,	
	y con él entremetime,	
	y todo fue menester.	
	Quité a mis alas el pelo,	1410
	y en su lugar me dispuse	
	a volar con terciopelo;	
	y, al instante que lo puse,	
	sentí aligerar mi vuelo.	
	Del carcaj hice bolsón,	1415
	y, del dorado arpón	
	de cada flecha, un escudo.	
	Y con esto y no ir desnudo,	
	alcancé mi pretensión.	
	Hallé entradas en los pechos,	1420
	que a la vista parecían	
	de acero o de mármol hechos.	

	Pero luego se rendían al golpe de mis provechos.	
CORINTO:	No te me pongas delante, que quiero hacer reverencia a este niño.	1425
RÚSTICO:	¡Qué inocencia! ¿Niño es éste?	
CORINTO:	Y es gigante.	
RÚSTICO:	Niñazo le llamo yo, pues ya le apunta el bigote. No os burléis con el cogote. ¡Mal haya quien le vistió!	1430
AMOR:	No quiero que me hagáis, buena gente, sacrificio, y téngoos en gran servicio la voluntad que mostráis; y en pago quiero deciros la ventura que os espera.	1435
VENUS:	Harás, hijo, de manera que den vado a sus suspiros.	1440
AMOR:	Tú, Lauso, jamás serás desechado ni admitido. Tú, Corinto, da al olvido tu pretensión desde hoy más. Rústico, mientras tuviere riquezas, tendrá contento: mudará cada momento Clori el bien que poseyere. La pastora disfrazada suplicará a quien la ruega. Y, esto dicho, el fin se llega de dar fin a esta jornada.	1445
LAUSO:	En tanto, Amor, que te vas, porque algún contento goces, de nuestras rústicas voces al Rústico acento oirás.	1450
RÚSTICO:	Corinto y Clori, ayudadme; cantaréis lo que diré.	1455

CLORI: ¿Qué hemos de cantar?
RÚSTICO: No sé.
LAUSO: Diréis después, y escuchadme. 1460

VILLANCICO

*Venga norabuena
 Cupido a nuestras selvas,
 norabuena venga.*
 Sea bienvenido
 médico tan grave, 1465
 que así curar sabe
 de desdén y olvido.

Hémosle entendido
 y lo que él ordena
sea norabuena. 1470

*(Venga norabuena
 Cupido a nuestras selvas,
 norabuena venga.)*
 Quedan estas peñas
 ricas de ventura,
 pues tanta hermosura 1475
 hoy en ella enseñas.
 Brotarán sus breñas
 néctar dondequiera,
norabuena sea.

REDONDILLAS

CLORI: Vamos a nuestras cabañas 1480
 a hacer nuevas alegrías,
 pues vemos en nuestros días
 tan ricas estas montañas.
 Y si aquello que desea
 cada cual no ha sucedido, 1485
 pues el Amor lo ha querido,
 decid: "¡Norabuena sea!" *Vanse CLORI, RÚSTICO y LAUSO.*

MAGIA ENTRAR EN LA MALETA

REDONDILLAS

CUPIDO: La burla ha estado a lo menos
 como a ellos les conviene. *Entra REINALDOS.*
ANGÉLICA: ¡Otra vez mi muerte viene! 1490
 ¡Abrid, tierra, vuestros senos
 y encerradme en ellos luego!

CORINTO: ¿De qué, pastora, te espantas?
ANGÉLICA: ¡A vosotras, tiernas plantas,
 mi vida o mi muerte entrego! *Vase ANGÉLICA huyendo.* 1495

BLOQUE 8.B

ESCENA 26

CORINTO: Quedar quiero a ver quién es
 este pensativo y bravo.
 El ademán yo le alabo;
 mas, ¿si es paladín francés?

SONETO

REINALDOS: O le falta al Amor conocimiento, 1500
 o le sobra crueldad, o no es mi pena
 igual a la ocasión que me condena
 al género más duro de tormento.
 Pero si Amor es dios, es argumento
 que nada ignora y es razón muy buena 1505
 que un dios no sea cruel. Pues, ¿quién ordena
 el terrible dolor que adoro y siento?
 Si digo que es Angélica, no acierto,
 que tanto mal en tanto bien no cabe,
 ni me viene del cielo esta rüina. 1510
 Presto habré de morir, que es lo más cierto,
 que, al mal de quien la causa no se sabe,
 milagro es acertar la medicina.

REDONDILLAS

CORINTO: ¡Ta, ta! De amor viene herido;
 bien tenemos que hacer. 1515

REINALDOS: ¿Que no quieres parecer,
 ¡oh, bien!, por mi mal perdido?
 ¿Has visto, pastor, acaso,
 por entre aquesta espesura,
 un milagro de hermosura 1520
 por quien yo mil muertes paso?
 Dime si has visto una boca
 que respira olor sabeo
 y unos labios por quien creo
 que el fino coral se apoca. 1525

CORINTO:

REINALDOS:

¿Adónde estás, tesoro de mi alma,
única al mundo en hermosura y gracia?
MALGESÍ: ¡Moriré si te tardas! ¡Date prisa!
REINALDOS: ¿Qué camino he de hacer, amada mía? 1560
¿Estás en las entrañas de la tierra
o encierrante estas peñas en su centro?
Doquier que estás te buscaré, viviendo
o ya desnudo espíritu sin carne.
MALGESÍ: ¡Socorredme, Reinaldos, que me matan! 1565
REINALDOS: ¡Miserable de mí! ¿Quién me detiene?
¿Quién mis pies ha clavado con la tierra
que no puedo moverme ni dar paso?
¡Oh, que la ahogan! ¡Socorredla, cielos!
¡Verdugos infernales, deteneos! 1570
¿Cómo tanta belleza no os ablanda? *Queda Angélica muerta.*
Ya dieron fin a su crüel empresa.
Muerta queda mi vida, muerta queda
la esperanza que en pie la sostenía. **MAGIA ATAUD ANGÉLICA**

REDONDILLAS

¿Es posible que ante mí 1575
te mataron, dulce amiga?
¿Y es posible que se diga
que yo no te socorrí?
.....
¿Que es posible que la muerte
ha sido tan atrevida 1580
que acabó tu dulce vida
con trance amargo y tan fuerte?
.....
¿Yo vivir? Démoste agora
sepultura, ¡oh, ángel bello!,
y después me veré en ello, 1585
cuando se llegue la hora.
.....
Será de azada esta daga,
que abrirá la estrecha fuesa,
y darase en ello priesa,
porque ha de hacer otra llaga. 1590
.....
La tierra te sea liviana,
extremo de la beldad
que crió en cualquier edad
la naturaleza humana.
.....

Otra sepultura esquivá
 1595
 abriréis, daga, en mi pecho,
 con que daréis fin a un hecho
 que por luengos siglos viva.

Vase a dar REINALDOS con la daga; sale MALGESÍ en su mesma figura y detiéndole el brazo, diciendo:

ESCENA 28

MALGESÍ: No hagas tal, hermano amado,
 porque en este desconcierto,
 1600
 antes que no verte muerto
 quiero verte enamorado.

Aquesta encerrada y muerta
 no es Angélica la Bella,
 sino sombra o imagen de ella,
 1605
 que tu vista desconcierta.

Para volverte en tu ser,
 hice aquesta semejanza,
 que el amor sin esperanza
 no suele permanecer. 1610

Mas, pues es tal tu locura
 que aun sin ella perseveras,
 mira, para que no mueras,
 vacía la sepultura. *Abre REINALDOS el ataúd y está vacío.*

REINALDOS: ¿Que estos sobresaltos das
 1615
 al que tienes por hermano?
 ¡Hechicero, mal cristiano!
 Mas tú me lo pagarás.

Pues lo sabes, ¿por qué gustas
 de tratarme de este modo? 1620

MALGESÍ: Porque te extremas en todo,
 y a ningún medio te ajustas.
 Ven y pondrete en la mano
 a Angélica, y no fingida.

REINALDOS: Serete toda mi vida
 1625
 humilde, obediente hermano.

Vanse REINALDOS y MALGESÍ. Suena una trompeta bastarda, lejos, y entran CARLOMAGNO y GALALÓN.

BLOQUE 9

ESCENA 29

EMPERADOR: ¿Qué trompeta es la que suena?
¿Si es acaso otra aventura
que nos ponga en desventura,
que la otra no fue buena? 1630
Bien lo dijo Malgesí.
Mas yo, incrédulo y cristiano,
tuve su aviso por vano
y crédito no le di.
Otra vez suena. ¿No habrá 1635
quien nos avise qué es esto? *Entra un PAJE.*

PAJE: Yo te lo diré bien presto.

EMPERADOR: Reinaldos ¿dónde estará?

PAJE: Por San Dionís, han entrado
dos apuestos caballeros, 1640
que parecen forasteros,
pero de esfuerzo sobrado:
uno, mayor y robusto;
otro, mancebo y galán.

GALALÓN: ¿Dónde llegan?

PAJE: Llegarán. 1645
Mas miradlos si os da gusto. Entren MARFISA y BERNARDO.

EMPERADOR: Pondré yo que es desafío.

GALALÓN: El continente así muestra.

EMPERADOR: ¿Dónde está agora la diestra
de Roldán?

GALALÓN: ¡Ah, señor mío! 1650
¿Faltan en tu corte iguales
a Roldán?

EMPERADOR: Yo no lo sé.
Calla, que hablan.

GALALÓN: Sí haré.

EMPERADOR: Si dijeras desiguales...

ROMANCE A-E

MARFISA: Escúchame, Carlomagno, 1655
que yo hablaré como alcance
mi voz hasta tus orejas,
por más que estemos distantes.

Una mujer soy, que encierra	
deseos en sí tan grandes	1660
que compiten con el cielo,	
porque en la tierra no caben.	
Soy tan valiente en las obras	
cuan mujer en el semblante	
ciño espada y traigo escudo,	1665
huyo a Venus, sigo a Marte;	
poco me curo de Cristo;	
de Mahoma no hay hablarme.	
Es mi dios mi brazo solo,	
y mis obras, mis penates.	1670
Fama quiero y honra busco,	
no entre bailes ni cantares,	
sino entre acerados petos,	
entre lanzas y entre alfanjes.	
Y es fama que las que vibran	1675
y las que ciñen tus Pares	
vuelan y cortan más que otras,	
regidas de brazos tales.	
Por probar si esto es verdad,	
vivos deseos me traen,	1680
y a todos los desafío,	
pero a singular certamen.	
Y, para que no se afrenten	
de una mujer que esto hace,	
mi nombre quiero decilles:	1685
soy Marfisa, y esto baste.	
BERNARDO: En el padrón de Merlín	
va Marfisa a aposentarse,	
donde esperará tres días	
el deseado combate.	1690
Y si tantos acudieren	
que no puedan despacharse,	
ella desde aquí me escoge	
y elige por su ayudante.	

	Soy caballero español de prendas y de linaje, y quizá el mismo deseo de Marfisa aquí me trae.	1695
MARFISA:	Lo que el español ha dicho lo confirmo y, porque es tarde y el padrón no está muy cerca, el Dios que adoráis os guarde.	1700
	<i>Vanse MARFISA y BERNARDO.</i>	
EMPERADOR:	¿Hay por dicha, Galalón, en París otros Roldanes? ¿Hay otro alguno que pueda con Reinaldos igualarse? Si los hay, ¿cómo han callado, oyendo desafiarse? ¡Oh, mal hubieses, Angélica, que tantos males me haces! Colgados de tu hermosura, todos mis valientes traes. Solo han dejado a París, solo, por ir a buscarte.	1705 1710
GALALÓN:	Mientras vive Galalón, ninguno podrá agraviarte, y mañana con las obras haré mis dichos verdades. Dame licencia, señor, porque al punto vaya a armarme.	1715 1720
EMPERADOR:	No hay para qué me la pida quien es de los Doce Pares.	

Vanse CARLOMAGNO y GALALÓN. Entran FERRAGUTO y ROLDÁN riñendo con las espadas desnudas.

BLOQUE 10

ESCENA 30

OCTAVAS REALES

ROLDÁN:	Tú le mataste, y fue alevosamente, moro español, sin fe y sin Dios nacido.	
FERRAGUTO:	Tu falsa lengua, como falso, miente, y mentirá mil veces, y ha mentido.	1725

ROLDÁN: ¿No fue maldad echarle en la corriente
del río?

FERRAGUTO: Muy bien puede del vencido
hacer el vencedor lo que quisiere.

ROLDÁN: De tu falso argüir eso se infiere. 1730
No te retires, bárbaro arrogante,
que quiero castigar tu alevosía.

FERRAGUTO: Si me retiro, fanfarrón de Aglante,
el paso sí, la voluntad no es mía.
Por Mahoma te juro, y Trivigante, 1735
que no sé quién me impele y me desvía
de tu presencia, ¡oh, paladín gallardo!

ROLDÁN: Con ésta acabarás, que ya me tardo.

Vase FERRAGUTO. Aparece ANGÉLICA.

ROLDÁN: ¿Qué milagros son éstos, Dios inmenso? 1740
¿Es piedad del Amor ésta que veo?
Arrójome a tus pies, y en esto pienso
que satisfago en todo a mi deseo.
Coge, amada enemiga, el fruto y censo
que estos labios te dan, y por trofeo
ponga Amor en su templo que un Orlando 1745
está tus bellas plantas adorando.

Cambio de ANGÉLICA por SÁTIRO.

De ámbar pensé, mas no es sino de azufre,
el olor que despiden estas plantas.
¿Adónde tanto engaño, Amor, se sufre,
o quién puede formar visiones tantas? 1750
Ésta veré si esta estocada sufre. **MAGIA DESAPARICIÓN.**

MALGESÍ: Roldán ¿que no te enmiendas ni te espantas?

ROLDÁN: ¡Oh, Malgesí! Hazaña ha sido aquesta
que mi amor y tu ciencia manifiesta.
Mas, dime, ¿de qué sirven tantas pruebas 1755
para ver que estoy loco y que me pierdo,
sabiendo que el estilo que tú llevas
ni le cree ni le admite el hombre cuerdo?

MALGESÍ: Ven conmigo, Roldán; darete nuevas
de tu bien por tu mal.

ROLDÁN: ¡Oh, sabio acuerdo! 1760
Llévame, amigo, en presuroso vuelo
de este infierno de ausencia a ver mi cielo.

Vanse ROLDÁN y MALGESÍ; entran BERNARDO y MARFISA, y suena dentro una trompeta.

BLOQUE 11

ESCENA 31

REDONDILLAS

BERNARDO: Trompeta y caballos siento,
y, según mi parecer,
paladín debe de ser, 1765
que viene al padrón atento

Entra GALALÓN, armado de peto y espaldar.

GALALÓN: Sálveos Dios, copia dichosa,
tan bella como valiente.

BERNARDO: Dios te salve y te contente.

MARFISA: ¡Salutación enfadosa! 1770
Sálveme mi brazo a mí
y conténteme mi fuerza.

GALALÓN: Vuestro desafío me fuerza
y mueve a venir aquí.

MARFISA: Dime si eres paladín. 1775

GALALÓN: Paladín digo que soy.

BERNARDO: ¿Partiste de París hoy?

GALALÓN: Anoche.

BERNARDO: Pues, ¿a qué fin?

GALALÓN: No más de a ver si hay qué ver
en ti y la bella Marfisa. 1780

BERNARDO: Tú te has dado buena prisa.

GALALÓN: Conviene, porque hay que hacer.

MARFISA: ¿Qué tienes que hacer?

GALALÓN: Venceros
y dar a París la vuelta.

BERNARDO: Si cual tienes lengua suelta 1785
tienes agudos aceros,

bien saldrás con tu intención.
Mas, dime, ¿cómo es tu nombre?

GALALÓN:	Diréoslo porque os asombre: es mi nombre Galalón, el gran señor de Maganza, de los Doce el escogido.	1790
-----------------	--	------

BERNARDO: Días ha que yo he sabido
que eres una buena lanza,

MARFISA:	Contra la razón te pones, Bernardo, porque la fama por todo el mundo derrama que éste es saco de traiciones,	1795
-----------------	---	------

y aun enemigo mortal	
de todos los paladines,	1800
malsín sobre los malsines,	
mentiroso y desleal,	
y sobre todo cobarde.	

GALALÓN: A la prueba me remito,
y vengamos al conflicto,
que se va haciendo tarde.

Empero, si queréis iros
sin comenzar esta empresa,
yo os juro y hago promesa
de eternamente serviros
y de no desenvainar
en contra vuestra mi espada.

BERNARDO: Promesa calificada
y muy digna de estimar.

MARFISA:	Dame la mano, que quiero aceptarte por amigo.	1815
-----------------	--	------

GALALÓN: Doyla, porque siempre sigo
proceder de caballero.....
¡Cuerpo de quien me parió,
que los huesos me quebrantas!

MARFISA: Pues, ¿de esto poco te espantas?

GALALÓN: De menos me espanto yo.
De modo vas apretando
que se acerca ya mi fin.

BERNARDO:	¿Un famoso paladín ansí se ha de estar quejando porque le dé una doncella la mano por gran favor?	1825
GALALÓN:	¿Ésta es doncella? Es furor, es rayo que me atropella, es de mi vida el contraste, pues que ya me la ha quitado.	1830
MARFISA:	¡Por Dios, que se ha desmayado!	
BERNARDO:	¿Cómo? ¿Y tanto le apretaste?	
MARFISA:	La mano le hice pedazos.	1835
BERNARDO:	¡Oh, desdichado francés!	
MARFISA:	Quitarle quiero el arnés, pues viene sin guardabrazos, y ponerle por trofeo colgado de alguna rama, con un mote que su fama descubra, como deseo. Pero faltanme instrumentos con que ponerlo en efecto.	1840
MALGESÍ:	No faltarán, te prometo, pues sé tus buenos intentos.	1845

Entra MALGESÍ. Vase GALALÓN huyendo

Lidia con la Tablet cambia la luz y sonido y oscurece de repente.

REDONDILLAS

BERNARDO:	Estas selvas está cierto que están llenas de aventuras.	
MARFISA:	Quedado habemos a oscuras, por el sol que se ha encubierto; y, entre tanto que él visita los antípodas de abajo, demos al sueño el trabajo que el reposo solicita. A esta parte dormiré; tú, Bernardo, duerme a aquélla, hasta que salga la estrella que a Febo guarda la fe.	1850 1855

Y si en aquestos tres días
no vinieren paladines, 1860
buscaremos otros fines
de más altas bizarrías.

BERNARDO: Bien dices, aunque el sosiego
pocas veces le procuro.
Con todo, a este peñón duro 1865
el sueño y cabeza entrego.

Échase a dormir. Entra CASTILLA.

ESCENA 32

ESTANCIAS (ABCABCCDEEDFF)

CASTILLA: ¿Duermes, Bernardo amigo,
y aún de pesado sueño,
como el que de cuidados no procede?
¿Huyes de ser testigo 1870
de que un extraño dueño
tu amada patria sin razón herede?
¿Esto sufrirse puede?
Advierte que tu tío,
contra todo derecho, 1875
forma en el casto pecho
una opinión, un miedo, un desvarío,
que le mueve a hacer cosa
ingrata a ti, infame a mí, y dañosa.
Quiere entregarme a Francia, 1880
temeroso que, él muerto,
en mis despojos no se entregue el moro,
y está en esta ignorancia
de mi valor incierto
y dese tuyo sin igual que adoro. 1885
No mira que el decoro
de animosa y valiente,
sin cansancio o desmayo,
que me infundió Pelayo,
he guardado en mi pecho eternamente 1890
y he de guardar contino,
sin que pavor le tuerza su camino.

Ven, y con tu presencia infundirás un nuevo corazón en los pechos desmayados; curarás la dolencia del rey, que cegó al cebo de pensamientos en temor fundados.	1895
Sigue vanos cuidados tan en deshonra mía que, si tú no me acorres y luego me socorres, huiré la luz del sol, huiré del día, y en noche eterna oscura, lloraré sin cesar mi desventura.	1900
Por oculto camino del centro de la tierra te llevaré, Bernardo, al patrio suelo. Ven luego, que el destino propicio tuyo encierra en tu brazo tu honra y mi consuelo.	1905
Ven, que el benigno cielo a tu favor se inclina. Llevaré a tu escudero por el mismo sendero.	1910
Y tú, sin par, que aspiras a divina, procura otras empresas, que es poco lo que en estas interesas.	1915

Vase CASTILLA con BERNARDO.

Selvas de encantos llenas,
¿qué es aquesto que veo? 1920
¿Qué figuras son éstas que se ofrecen?
¿Son malas o son buenas?
Entre creo y no creo
me tienen estas sombras que parecen.
Admiraciones crecen 1925
en mí, no ningún miedo.
Lleváronme a Bernardo
y aquí sin causa aguardo.

Ir quiero a do mostrar mi esfuerzo puedo.
Vuelto me he en un instante;
derecha voy al campo de Agramante.

1930

Sale MARFISA. Entra CORINTO y ANGÉLICA, como pastora.

BLOQUE 12

ESCENA 33

REDONDILLAS

CORINTO: Digo que te llevaré,
si fuese a cabo del mundo.

ANGÉLICA: En tu valor sin segundo
sé bien que bien me fie.

1935

CORINTO: Haya guelte, y tú verás
si te llevo do quisieres.

ANGÉLICA: Mira tú cuánto pudieres,
que eso mismo gastarás,
que tengo joyas que son
de valor y parecer.

1940

CORINTO: Y ¿adónde se han de vender?

ANGÉLICA: Ahí está la confusión.

CORINTO: No repares en el precio,
que, cuando hay necesidad,
es punto de habilidad
dar la cosa a menos precio.
Y más, que todo lo allana
un buen ingenio cursado.
Y ¿cuándo has determinado
que partamos?

1945

1950

ANGÉLICA: Yo, mañana.

CORINTO: Daremos de aquí en Marsella
y allí nos embarcaremos,
y el camino tomaremos
para España, rica y bella.
Digo que, si naves hay
y en el viento no hay reveses,
en menos de trece meses
yo te pondré en el Catay.

1955

ROLDÁN:	De mi dolor conmovido, te ha puesto el cielo en mis brazos.	
REINALDOS:	Suelta, que te haré pedazos, amante descomedido; suelta, digo, y considera la grosería que haces.	2000
ROLDÁN:	¿Para qué turbas mis paces, sombra despiadada y fiera? ¿No ves que esta prenda es mía de razón y de derecho?	2005
REINALDOS:	¡Por Dios, que te pase el pecho!	
ANGÉLICA:	¡Suerte airada, estrella impía!	
REINALDOS:	¿Fíaste en ser encantado, que no quieres defenderte?	
ROLDÁN:	No fío sino en tenerte por un simple enamorado.	2010
REINALDOS:	¡Matarete, vive el cielo!	
ROLDÁN:	Si puedes, luego me acaba.	
REINALDOS:	¿Hay desvergüenza tan brava?	
ROLDÁN:	¿Hay tan necio y simple celo?	2015
ANGÉLICA:	¿Hay hembra tan sin ventura como yo? Dúdolo, cierto. ¡Suelta, crüel, que me has muerto a manos de tu locura!	
REINALDOS:	¡Suéltala, digo!	
ROLDÁN:	¡No quiero!	2020
REINALDOS:	¡Defiéndete, pues!	
ROLDÁN:	¡Ni aqueso!	
REINALDOS:	¡Loco estás!	
ROLDÁN:	Yo lo confieso, aunque de estar cuerdo espero.	
ANGÉLICA:	Divididme en dos pedazos y repartid por mitad.	2025
ROLDÁN:	No parto yo la beldad que tengo puesta en mis brazos.	
REINALDOS:	Dejarla tienes entera o la vida en estas manos.	

ANGÉLICA: ¡Oh, hambrientos lobos tiranos, 2030
cuál tenéis esta cordera!
El cielo se viene abajo,
de mi angustia condolido.

ROLDÁN: ¡Oh, salteador atrevido, 2035
cuán sin fruto es tu trabajo!

Cubren con una tela a ROLDÁN, REINALDOS y ANGÉLICA. Entra CARLOMAGNO y GALALÓN, la mano en una banda, lastimada cuando se la apretó MARFISA.

BLOQUE 13

ESCENA 35

EMPERADOR: ¿Que vencistes a Marfisa?

GALALÓN: Llegué y vencí todo junto, 2040
porque yo no pierdo punto,
si acaso importa la prisa.
Maltratome aquesta mano
de un bravo golpe de espada,
de que quedó magullada,
porque fue el golpe de llano.

EMPERADOR: ¿Qué se hizo el español?

GALALÓN: Como vio en mí a toda Francia, 2045
se deshizo su arrogancia
como las nubes al sol.
También le dejé vencido.

EMPERADOR: ¡Brava hazaña, Galalón!

GALALÓN: Hazaña de un corazón 2050
que es de ti favorecido.

EMPERADOR: ¿Quién es éste?

GALALÓN: Malgesí.

EMPERADOR: ¡Oh, a qué buen tiempo que viene!
Parece que se detiene
¿Viene armado?

GALALÓN: Creo que sí. *Entra MALGESÍ.* 2055

EMPERADOR: Extraña armadura es ésta,
¡oh, Malgesí, caro amigo!

GALALÓN: La ciencia de este enemigo
honra y vida y más me cuesta.

Irme quiero a procurar
venganza de este embaidor. 2060
Vase GALALÓN.

MALGESÍ: Después os diré, señor,
cosas que os han de admirar.

EMPERADOR: ¿Adónde queda Roldán,
y adónde queda Reinaldos? 2065

MALGESÍ: Sacro emperador, miraldos
de la manera que están.

Aparecen ROLDÁN, REINALDOS, y ANGÉLICA.

ESCENA 36

REINALDOS: Mi trabajo doy al viento,
por más que mi fuerza empleo.

ROLDÁN: Reinaldos, no soy Anteo, 2070
que me ha de faltar aliento.

ANGÉLICA: ¡Cobardes como arrogantes,
de tal modo me tratáis
que no es posible seáis
ni caballeros ni amantes! 2075

Lidia con la Tablet mete música/sonido y luz.

ENDECASÍLABOS SUELTOS

MALGESÍ: Vuelve la vista, emperador supremo;
verás un Ángel de París rompiendo
los aires y las nubes, paraninfo
despachado del cielo en favor tuyo.

EMPERADOR: ¡Hermosa vista y novedad es ésta! 2080
Aparece un ÁNGEL.

OCTAVAS REALES

ÁNGEL: Préstame, Carlo, atento y grato oído,
y escucha del divino acuerdo cuanto
tiene en tu daño y gusto estatuido
allá en las aulas del alcázar santo.

Presto, estos campos con marcial rüido 2085
retumbarán, y con horror y espanto
volverá las espaldas la cristiana
a la gente agarena y africana.

En honor de Macón y Trivigante,
con torcida y errada fantasía,
viste las duras armas Agramante,
y deja Ferragut a Andalucía.

Rodamonte feroz viene delante;
sus fuertes moros Zaragoza envía
con Marsilio, su rey, y el rey Sobrino,
tan prudente que casi es adivino.

Queda Libia desierta sin un moro;
de África quedan solas las mezquitas,
y todos, a una voz, tus lirios de oro
afrentan con palabras inauditas. 2100

Mas tú, guardando el sin igual decoro
que guardas en empresas exquisitas,
sal al encuentro luego a esta canalla,
aunque tú perderás en la batalla.

Pero después la poderosa mano
ayudarte de modo determina
que del moro español y el africano
seas el miedo y la total rüina.

Vuelvo con esto al trono soberano
a ver si en tu favor se determina 2110
de nuevo alguna cosa, y en un punto
tendrás mi vista y el aviso junto. Vase.

ROLDÁN: Pues ella cayó en mi red,
gozalla sin duda pienso.

EMPERADOR:	De vuestra loca porfía he de sacar buen suceso, y ha de ser de esta manera: aquesta dama llevad y al momento la entregad al gran duque de Baviera,	2120
-------------------	--	------

	y el que más daño hiciere en el contrario escuadrón, llevará por galardón la prenda que tanto quiere.	2125
ROLDÁN:	Soy contento.	
REINALDOS:	Soy contento.	
ROLDÁN:	¡Morirán luego a mis manos andaluces y africanos!	2130
MALGESÍ:	¡Vano saldrá vuestro intento!	
ROLDÁN:	¡Despedazaré a Agramante y a su ejército en un punto! Cuéntenle ya por difunto.	2135
MALGESÍ:	No te alargues, arrogante, que Dios dispone otra cosa, como en efecto verás.	
ROLDÁN:	¡Buena Fama! ¿Dónde estás?	
REINALDOS:	¡Mi bizarría es la famosa!	2140
EMPERADOR:	Señor, gloria nos devuelvas. Por la guerra que nos llama, olvidáis a vuestra dama. Se suspenden estas selvas.	

Malgesí cierra el libro y se vuelve a la REALIDAD (*música francesa de ambiente y luz de trabajo*). **FINAL**